

HOMENAJE A DON FRANCISCO MONTERDE *

MÉXICO ES UN país en el que los ingenios no son escasos y en el que con frecuencia el genio se produce. Mas si la naturaleza ha dotado a los mexicanos de lúcida inteligencia, refinada sensibilidad y gusto, de penetración y capacidad reflexiva, muchas de estas cualidades son desperdiciadas.

Ya los misioneros, los cronistas y funcionarios del siglo xvi admirábanse de la capacidad de los nacidos en estas tierras para el trabajo intelectual, y comparaban con ventaja su inteligencia, rapidez en el aprendizaje y facilidad retentiva con las de los peninsulares; pero también observaban cómo esas virtudes no eran debidamente aprovechadas, cómo no rendían fruto alguno y languidecían rápidamente, lo que llevó a pensar a los malquerientes, a atribuir esa ineficacia a vicios de origen, dando con ello lugar a una forma de la calumnia americana como tan atinadamente la llamara Antonello Gerbi.

Este hecho observado ya en los tiempos de Cervantes de Salazar, y de Bernardo de Balbuena, puede aún percibirse en nuestros días. México continúa produciendo hombres de profunda penetración e inteligencia, capaces de cualquier esfuerzo especulativo, sensibles a todas las corrientes ideológicas y artísticas, y sin embargo, muchos de ellos van a formar parte de generaciones en mora, como con perspicacia las denomina un crítico de nuestra realidad.

A las dotes del mexicano auténtico, tan abiertas, tan amplias, tan agudas, les falta eficacia por carencia de disciplina, de perseverancia, experiencia y humildad. Mentes de inteligencia acelerada, de expresiones que son verdaderos fuegos de artificio y de deslumbrante capacidad se mustian, y no dejan de su larga o breve existencia huella alguna. Pasan arrollando a sus contemporáneos y a menudo aniquilan más que construyen; asombran a cuantos les rodean y todo mundo espera de ellos una obra que jamás entregan, un balance que nunca concluyen y así su recuerdo se pierde, cuando más, en la generación que les sucede.

La cultura es obra del paso lento pero firme de todos los hombres. Si bien se renueva y transforma por revoluciones violentas, obra del genio y de la coyuntura histórica, lo hace más por la vía de la acumulación paciente y laboriosa. La ampliación del saber es obra de la inteligencia perseverante, de la capacidad de continuidad, de la acción diaria, continua y eficaz. Una mente brillante sólo es esti-

* Leído el 27 de noviembre de 1968, en la sala "José María Vigil" de la Biblioteca Nacional de México.

mada en la medida que es capaz de disciplinarse y producir, de intuir, reflexionar y crear. La creación es una gestión continua, un alumbramiento que se prolonga y deja sus huellas en una y otra obra, en uno y otro intento, los cuales no pueden ser aislados sino que tienen que ser vistos en su integridad. Miguel Ángel no es sólo la *Madona de brujas*, ni el *Moisés*, ni los esclavos, ni la Capilla Sixtina, sino todo eso junto; de la misma manera que los *Entremeses*, las *Comedias* y el *Quijote* representan en su totalidad a Cervantes. Si en la producción total de un hombre pueden seleccionarse ciertos aspectos que revelan mejor y más detenidamente su personalidad, es indudable que es el balance general el que permite aquilatar su acción.

Realizar en México, noble y desinteresadamente una labor intelectual por más de medio siglo, raras veces se da. Pocos y muy dilectos son los hombres que lo cumplen con entera eficacia. Algunos hay que constituyen un ejemplo y ese ejemplo, producto de la disciplina, del esfuerzo diario, de la entrega total a la vocación, es el que hoy queremos evocar.

La Biblioteca Nacional de México, que existe por obra de los escritores, cuyos libros aquí se vigilan y quienes están representados por los egregios varones cuyas estatuas ornan nuestra sala mayor, esto es por un prototipo de todas las civilizaciones; que existe además por la acción de los hombres de letras que la fundaron y que la han impulsado; que existe para conservar y divulgar entre sus miles de lectores el saber contenido en todos sus volúmenes, la experiencia y belleza que ellos encierran; la Biblioteca, que guarda la expresión más acabada y perfecta de la inteligencia universal y de la mexicana, no puede dejar pasar desapercibido el hecho de que hoy se conmemoren los cincuenta años de haber aparecido una de las primicias de un ilustre escritor que durante más de medio siglo ha enriquecido el caudal de las letras mexicanas, y de la cultura nacional.

Cincuenta años de abnegada labor intelectual son dignos de celebración, cuánto más si esa labor ha estado ligada a la vida de esta institución. Y aun cuando no lo estuviera, la Biblioteca considera justo y necesario, como el repositorio bibliográfico más amplio de la cultura universal y de México, rendir un tributo de admiración a quien ha contribuido a aumentar el tesoro de nuestras letras, y a quien ha consagrado su vida entera a la noble y cabal misión de enseñar y de divulgar esos instrumentos de la sapiencia que son los libros.

Francisco Monterde García Icazbalceta, de insigne prosapia espiritual e intelectual, no es ajeno a la Biblioteca Nacional, sino miembro auténtico de ella por haber sido durante varios años subdirector de la misma. En aquél entonces estuvo, como hoy estamos nosotros, preocupado y ocupado en el desarrollo y porvenir de esta institución, a la que consagró generosos y prolongados esfuerzos.

Su paso por este instituto fue fecundo para ambos. Aquí refinó su sensibilidad y saber, y adquirió una disciplina que la bibliografía impone a cuantos la cultivan. Algunas de sus obras llevan bien impresa la influencia que la Biblioteca ejerció sobre él. En este vasto repositorio, el joven Monterde se familiarizó con los autores antiguos y modernos y también trabó contacto íntimo con los hombres de letras que regían a la institución y los que asistían a ella. Equilibrando inteligentemente sus funciones administrativas con las del escritor, podemos afirmar que su estancia en la Biblioteca Nacional le hizo madurar.

La estancia de don Francisco en la Biblioteca ocurrió en un periodo de intensa actividad propiciada por el espíritu sensible de Rafael Fernández Ledesma en la que participaban otros jóvenes que hoy son brillantes escritores, quienes no por entusiastas y brillantes dejaban de recibir también la influencia sabia y prudentísima de Juan B. Iguíniz. Todo un conjunto de jóvenes valores hacía desde la Biblioteca sus primeras armas en el campo de las letras, y cristalizaba en hondura, en perfección formal, en vocación auténtica.

Desde entonces, Francisco Monterde quedó ligado indisolublemente a esta institución. Hoy forma parte de su Comisión Dictaminadora, y sus eficaces y oportunos consejos son siempre escuchados y atendidos.

Durante muchos años, desde el origen mismo de la Biblioteca Nacional, ella ha servido para formar, acrecentar y perfeccionar las vocaciones. A ella han venido hombres eminentes en el campo de las ideas, de las letras patrias, de la cultura nacional en suma. Desde los años de don José María Vigil y don José María Lafragua, que al mismo tiempo que reconstruían al país forjaban la cultura de México, hasta los años en que José Vasconcelos y Aurelio Manrique luchaban por renovar las instituciones políticas y educativas de la Revolución, y también en nuestros días, la Biblioteca ha albergado a los más inquietos, valiosos y dedicados intelectuales mexicanos. Sería largo citar a todos y cada uno de ellos, pero hay

que señalar el paso de Luis G. Urbina, Martín Luis Guzmán, Antonio Acevedo Escobedo entre otros, como muestra de que la presencia de los auténticos intelectuales en una institución como ésta, es siempre deseable y provechosa.

Don Francisco ha evocado en una plática llena de ternura y recuerdos, los años transcurridos aquí, en la época en que la sala aún estaba presidida por el inmutable Cronos de escayola que marcaba inexorablemente el tiempo que pasaba sobre los siempre apurados lectores que aquí asisten. En ella, a más de reconstruir el ambiente en que se trabajaba, dejó testimonios muy vivos sobre el medio con el cual luchaban.

Sus relaciones con el trabajo bibliotecario no se concretaron, por otra parte, a la Biblioteca Nacional, sino que se ampliaron y fueron más directas al ocupar la dirección de la Biblioteca Cervantes y la jefatura del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública. Ahí realizó importante labor dirigida a llevar a todos los horizontes de la patria los beneficios de la lectura.

De sus relaciones con la Biblioteca Nacional hacemos muy clara mención, para derivar de ellas el agradecimiento público que hoy le tributa en propio nombre y de todas las instituciones bibliotecarias.

Sin embargo, don Francisco Monterde no solamente ha estado ligado a la Universidad Nacional a través de la Biblioteca, sino que desde hace cuarenta años, esto es en 1928, inició en la Facultad de Filosofía y Letras, su curso de Literatura Iberoamericana en el cual infinitas generaciones descubrieron los valores eternos del *Facundo*, del *Martín Fierro*, de *María*, de *La vorágine*, del *Canto a Bolívar*, de la *Oda al trópico* y de otras mil obras presentadas con plena lucidez, dentro de su peculiar circunstancia, con honestidad y sin malintencionada pasión, por don Francisco Monterde.

Notable esfuerzo y singular trabajo el suyo para allegarse un material bastante difícil, para comprenderlo e interpretarlo y para exponerlo en apretadas síntesis dentro de los programas escolares. A él se debe en buena parte el conocimiento y la difusión de las letras hispanoamericanas tan desconocidas por los años en que él inició su enseñanza. Fruto de ese empeño, a más de sus trabajos antológicos, son las reuniones de literatura hispanoamericana celebradas aquí y en el exterior, y la *Revista de Literatura* que tuvo a su cargo.

Atado siempre al mundo de los libros, no sólo ha sido un fervoroso lector y autor, sino también editor. Otros más versados que yo habrán de referirse a él como creador y artista. Yo sólo quiero mencionar su larga y afanosa acción de 1939 a 1950 al frente de la Imprenta Universitaria. Once largos años, las prensas de la Universidad, por entonces pobre y no tan desproporcionada como ahora, estuvieron bajo su dirección. Varios centenares de libros y revistas, de gran pulcritud tipográfica, de notable valor y muestras excelentes de su gusto por el libro, fueron editadas durante su gestión. Rica y singular etapa de nuestra vida universitaria en la que la buena voluntad, la inteligencia, saber y el amor a la cultura, suplían toda penuria y escasez. Con un gusto propio y amor, heredado de su ilustre abuelo, por el libro, la gestión de Francisco Monterde al frente de la Imprenta Universitaria fue ejemplar. En ella como en la cátedra sirvió desinteresada y activamente, con gran honestidad y peculiar entrega.

La Escuela de Verano, hoy Escuela de Cursos Temporales representó dentro de su vida académica la culminación. A su dirección consagró notables esfuerzos y nada escatimó para elevar su nivel y prestigiarla más en el exterior.

Por toda una vida consagrada a servir con fervoroso amor y franciscana humildad a una institución, entregándole todas sus fuerzas, dedicación y saber; dirigiendo, enseñando, cumpliendo abnegada y eficazmente una misión, la Universidad Nacional, por medio de la Biblioteca Nacional, rinde a don Francisco Monterde este homenaje, que es de gratitud imperecedera por cuanto ha hecho y en ocasión de celebrar este año el cincuentenario de la aparición de su precioso *Madrigal de Cetina*.

La Universidad Nacional Autónoma de México, por mi conducto, al convocar a ustedes esta noche, lo ha hecho con el deliberado propósito de decir a don Francisco Monterde: Maestro, al celebrar este año medio siglo de fecunda vida consagrada a enriquecer las letras mexicanas, a enseñar a la juventud y a servir a la propia Universidad y a la Patria, sírvase aceptar el homenaje que hoy le tributamos en esta su casa, aceptar nuestro agradecimiento más sincero, y nuestros votos porque siga siendo para las generaciones actuales y venideras un ejemplo a seguir, y para que mañana, como hoy y como ayer nos siga entregando los frutos de su bondad y su sabiduría.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

